

**GERARDO ARENAS**

**NUEVOS**

**RETOQUECITOS**

**Lacan sin principio de placer**

**RESONANCIAS DAMASIA AMADEO | DIEGO COPPO | ELENA MANCINELLI | SUSANA REIF**



*grama*

# NUEVOS RETOQUECITOS

**Gerardo Arenas**

**NUEVOS RETOQUECITOS**  
**Lacan sin principio de placer**

*Damasia Amadeo de Freda*

*Diego Coppo*

*Elena Mancinelli*

*Susana Reif*



# Índice de contenido

Portada

Portadilla

Legales

Prefacio

1. ¿A qué apunta la cura?

Hipnotizados que empujan

Tobogán revisitado

Otra vez el principio de placer

Conflicto y resistencia

La enseñanza de Lacan

2. Del objeto por fin cuestionado

Operación lacaniana

La pulsión, la fobia y sus objetos

Estructura y economía del chiste

Objeto en problemas

Los dos principios: del placer al goce

3. Constelación del objeto

Bichos que pican

Vacío y falta

Seis perlas

Fantasmagorías

Angustia, amor, deseo, goce, pulsión

#### 4. Revisión crítica

¿Sustancias episódicas?

Amor y angustia

Duelo y sexuación

¿Qué representa al sujeto?

Salida del tobogán

Del objeto a la estructura

#### 5. La estructura imaginaria

Buena forma y malas distinciones

Amos y malestares

Discusión acerca de los goces

Surcos y pinceladas

Goce y vida

#### 6. Escritura: letras y marcas

Del amor

Otra vez el objeto y la escritura

Potencia de lo imaginario

El equívoco y su goce

Cuatro perlas más

#### 7. Freud distorsionado

Nudo, inconsciente y despertar

La histeria, entre el sexo y la economía

¿Final del principio?

Imaginar lo real, etcétera

#### Resonancias

Conversación Damasia Amadeo de Freda y otros

Deseo de gozar y diferencia absoluta Diego Coppo

La letra de lo bello en Kant Elena Mancinelli  
Palabras más, palabras menos Susana Reif  
Referencias bibliográficas



© Grama ediciones, 2022

Manuel Ugarte 2548 4° B (1428) CABA

Tel.: 4781-5034 • grama@gramaediciones.com.ar

<http://www.gramaediciones.com.ar>

© Gerardo Arenas, 2022

Arenas, Gerardo

Nuevos retoquecitos / Gerardo Arenas. - 1a ed. - Olivos : Grama Ediciones, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8941-06-6

1. Psicoanálisis. I. Título.

CDD 150.195

Diseño de tapa: *Gustavo Macri*

Primera edición en formato digital: abril de 2022

Versión: 1.0

Digitalización: Proyecto 451

Hecho el depósito que determina la ley 11.723

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por medios gráficos, fotostáticos, electrónico o cualquier otro sin permiso del editor.



La única marca de reconocimiento que se puede testimoniar a un pensamiento [es] utilizarlo, deformarlo, hacerlo chirriar, gritar. [Los] comentaristas se dedican a decir si se es o no fiel, cosa que no tiene ningún interés.

MICHEL FOUCAULT, *Microfísica del poder*.

El pensamiento de Freud está abierto a revisión.

JACQUES LACAN, *Los escritos técnicos de Freud*.

Disidir es romper con lo impuesto y con las imposturas para una exploración sin garantías de lo que aún no sabemos.

DIEGO TATIÁN, *Spinoza disidente*.

Una poderosa transferencia de trabajo [puede llamarse] orientación. [Es] una orientación argumentada, discutida, [...] sostenida por más de uno.

JACQUES-ALAIN MILLER, *Conversación sobre el significante amo*.

Olvide todas las reglas.

SUN QIANLI, *Tratado de caligrafía*.

## Prefacio

[Hay] un saber que se extrae del sujeto mismo. [...] Este saber no es supuesto, es saber, saber caduco, sobras de saber.

JACQUES LACAN, *...o peor.*

Las páginas que siguen no pretenden enseñar nada. No son producto de un autor que tiene los bolsillos llenos de un saber cuyas monedas decide compartir generosamente con los demás, sino de uno más bien pobre que, frente a las urgencias cotidianas impuestas por la práctica del psicoanálisis, pasa hambre y necesidad, no halla en la teoría con qué responder a ciertas cuestiones que aquellas le plantean, y rebusca entre las sobras de esa frágil doctrina montada a partir de las sobras del saber producido por cada analizante, como bien lo subraya Lacan. Pero ese pobre autor tiene algo de gourmet, pues no se traga cualquier hueso, y en eso consiste la dignidad de su indigencia, la que le da el ánimo requerido para no obligarse a esconder el modo en que rebusca entre esas sobras y mastica las migajas que cada tanto encuentra.

Acaso sea una empresa riesgosa, pero Lacan observa que “nunca es un error ser osados un poquitín de más”, además de que “el efecto de choque, de despertar, [...]”

parece necesario en el camino de nuestro progreso”.

Semejante búsqueda no menosprecia la doctrina existente ni falta el respeto debido a sus creadores, así como convoca a “quienes reflexionan y conservan, tal como se debe, su espíritu crítico” frente a lo que, allí como aquí, se formula.

(1) El debate es bienvenido, necesario incluso, mientras sea el de las Luces. Lacan esperaba que objetaran su discurso.

(2) Quería “reanimar el campo del psicoanálisis y obtener la lengua más adecuada al mismo”.(3) Sin duda, logró lo

primero e hizo mucho por lo segundo, pero semejante tarea nunca cesa y la lengua que usamos requerirá retoquecitos siempre. Los aquí presentados, continuación de los

propuestos para la doctrina freudiana,(4) pretenden estar a la altura del deseo de Lacan. El lector juzgará si lo han

logrado o si, por el contrario, no traducen más que ese forma de “glotonería, [propia de] la institución analítica”, nacida del anhelo de “hacerse reconocer en el plano del saber”.

(5) En cualquier caso, así como Lacan hizo de “repensar a Freud” su método,(6) repensaremos el

seminario de Lacan de punta a punta, procurando derivar las implicancias de erradicar el principio de placer.

Él nos advierte que una exploración y un método como los nuestros entrañan serias dificultades y graves riesgos.

Observa que, si Freud no dice tonterías, contradecirlo puede llevarnos a decirlas y hacernos patinar -un peligro que

corremos a conciencia- y, en cuanto al motivo por el cual lo hacemos, agrega que “la verdad de la hipótesis [...] se

reconoce por el orden que otorga al conjunto del campo” en que se la plantea.(7) Precisamente por eso, desde hace

años, proponemos erradicar la hipótesis del principio de

placer, que no hace más que chocar con ese campo que es el nuestro. Él hace lo mismo con otros pilares de la

construcción freudiana, como el complejo de Edipo (al que califica de inservible, y cuya función mítica revela opuesta a la del mito de *Tótem y tabú*, ya que en éste el goce precede a la ley, y en aquél la ley precede al goce) y el *Moisés y la religión monoteísta* (al que considera fascinante pero sin pies ni cabeza).(8)

Dado que Lacan no dice tonterías, debemos extremar los recaudos a la hora de criticarlo. En la contraportada sus *Escritos*, escribe que todos los textos allí compilados prosiguen un solo debate: el de las Luces. La argumentación debe ser clara para que pueda discutirse sobre la base de razones. El hecho de que, al final de su enseñanza, él mismo afloje esta exigencia que se había impuesto, no nos obliga a hacer lo mismo.

Para que los analistas digan menos tonterías, es partidario de arrojar algunas “Luces” sobre un campo oscuro, sin rendir homenaje a ningún poder, ni siquiera el emanado de la veneración.(9) Quien quiera lograrlo, debe saber leer. Para ello, Lacan cree necesario desuponer el saber en aquel a quien leemos (único modo de tomarlo en serio, incluso a él).(10) Por nuestra parte, ya no compartiremos esta posición suya, innecesariamente extrema. La desuposición de saber, la transferencia negativa y hasta el odio (también invocado por Lacan a este respecto) no son condición *sine que non* para una buena lectura, pues incluso pueden cegar.(11) Pero tampoco nos inclinaremos hacia lo opuesto, sugerido por Miller cuando propone forzar el principio de caridad (ese que sugiere apostar a que el otro siempre dice algo sensato) hasta el punto de “dar crédito a lo insensato”.(12) En Lacan, al igual que en Freud, no suponemos saber (aunque lo hay, ¡y mucho!), sino seriedad y sensatez, y por ello no los

cuestionamos en general, sino que nos apartamos de ellos solamente en los casos en que hallamos buenos argumentos para hacerlo, tal como aquí lo hacemos en relación con el principio de placer. Si persistimos en esto, se debe a que, tal como Lacan mismo lo considera, “es difícil seguir un camino cuando apartarse de él vale la pena”, y a que es digno el pensamiento que se arriesga a no seguir caminos trillados.(13) En esto, no estamos solos.(14)

---

1. Lacan (1959: 226; 1960a: 97, 125).
2. Lacan (1968: 24/ene/68).
3. Miller (1998b: 250).
4. Arenas (2021a).
5. Lacan (1967: 19/abr/67).
6. Lacan (1966b: 1/jun/66).
7. Lacan (1970: 75; 1971b: 149).
8. Lacan (1970: 104, 118, 121s; 1971b: 40s).- Cf. Freud (1913; 1938).
9. Lacan (1972a: 32, 182; 1972b: 45).
10. Lacan (1973a: 83s, 86).
11. Le ocurrió a Roudinesco (1993) con Lacan; cf. Arenas (2010: 74n).
12. Miller (2005: 55).
13. Lacan (1972a: 82, 1973b: 578).- No remitimos a escritos propios por infatuación, sino para no trillar nuestro camino.
14. Han colaborado de diversas maneras Damasia Amadeo de Freda, Fernando Bellver, Liliana Callirgos, Diego Coppo, Marisol Díaz Escobar, Sergio Ferraiuolo, Gabriela Galarraga García, Beatriz García Moreno, Verónica Hernández, Clarisa Kicillof, Jorge Andrés Landeros, Gabriela Lautersztejn, Elena Mancinelli, Patricia Moraga, Marcela Negro, Susana Reif, Susana Sobol, Flavia Valicenti, Azucena

Zanón, y los demás participantes del seminario virtual *El placer de Lacan* (2021).

# 1

## ¿A qué apunta la cura?

Recientemente hemos demostrado que Lacan, durante la época de su retorno a Freud, no sólo reintroduce en el centro del discurso analítico la función de la palabra dentro del campo del lenguaje: cuando critica a los psicoanalistas posfreudianos, además suele corregir a Freud sin decirlo.

(15) Uno de los blancos de esta operación consiste en reinterpretar y aun contradecir la dirección de la cura que la 31ª Conferencia resume en la fórmula *Wo Es war, soll Ich werden* y que para Freud significa el objetivo de fortalecer el yo, independizarlo del superyó y hacerlo dueño del ello;(16) en otras palabras, lograr el autodomínio. La apertura del primer seminario de Lacan critica frontalmente ese objetivo: “El ideal del análisis no es el completo dominio de sí”,(17) dice, pero no aclara que entre quienes sostienen ese ideal se encuentra Freud. Luego afirma que “toda una corriente del análisis” cree que, si el ego es débil, “es necesario reforzarlo”,(18) y omite decir que esa corriente navega en la estela de un Freud que proponía al analista ser un superyó perfeccionado -uno que eduque al paciente mejor que sus padres. En los años 50 cuestiona y reinterpreta el

imperativo freudiano reiteradas veces y desde diversos ángulos (19): ensaya lo que ocurriría si el ello se equiparase al sujeto, no acepta interpretar tópicamente esa fórmula, tampoco leerla en términos de un fortalecimiento del yo, y hasta llega a replantearla en función del falo. Si esta secuencia enseña algo, es que Lacan no acepta la dirección de la cura propuesta por Freud, con lo cual insinúa la posibilidad de que éste no se haya mantenido a la altura de su propio descubrimiento hasta el final.(20)

### *Hipnotizados que empujan*

Al mismo tiempo, por ese medio intenta arrancar a sus oyentes, cuya capacidad de crítica ha sido “obliterada”, de la posición de “idolatría” para con la sagrada obra de Freud, despertarlos, aplicando a esa obra “los mismos principios que ella da a su construcción”, o sea, examinando analíticamente el psicoanálisis.(21) En suma, busca poner fin a la hipnosis provocada por el significativo amo -peligro mortal de toda comunidad de analistas- y no oculta su opinión de que, si la literatura analítica desembocó en un delirio *ready-made*, fue por iniciativa de Freud y en complicidad con esa cobardía de los analistas frente a lo desconocido e ignorado, que los empuja a la “cantinela”. (22) Su resultado fue la reintroducción del viejo yo y el olvido de la función de la palabra -dos cosas a las que Lacan se opone interpelando a Freud con herramientas freudianas, y recordando que lo propiamente humano es lo simbólico y que el análisis es una “técnica de la palabra”. (23)



En sus últimos años, Freud explicita que toda su doctrina se edificó sobre la base de un único problema clínico: el de la resistencia. Él la consideraba indicio inequívoco de un conflicto, pero ello sólo es así para quien acepte el principio de placer;(24) en caso contrario, hay que revisar toda esa doctrina. Lacan parece haber tenido presente esta aseveración de Freud, ya que su primer seminario se aboca a discutir en detalle el problema de la resistencia y el segundo quiere “advertir a qué dificultad única y constante respondía”.(25) Y, si bien no conecta con el principio de placer la crítica que propone, su abordaje aleja la resistencia de la noción de un conflicto. Al comentar los *Estudios sobre la histeria*, por ejemplo, refiere la resistencia al hecho de que la corriente de palabras no puede sino rodear el núcleo patógeno, lo cual no corresponde a un conflicto sino a una incompatibilidad, y además pone en tela de juicio la posibilidad de que las resistencias provengan del yo como lo proponía Freud.(26) En lugar de eso, sugiere que nacen de la imposibilidad de la palabra para “expresar el ser del sujeto”, lo cual es más bien el problema de lo singular –que él confunde con el del límite de lo simbólico para dar cuenta de lo real.(27) Ahora bien, ¿de dónde provienen? Lacan muestra que nacen del analista, lo ejemplifica mediante el caso Dora, y adscribe el hecho a la creencia en que habría una ciencia de la relación sexual –creencia por la cual el analista empuja y provoca resistencias–, y también a la distancia entre el yo y el sujeto.(28)

*Tobogán revisitado*

Freud quiso enlazar el psicoanálisis con la ciencia por dos vías: incluyéndolo en la psicología y articulándolo con la biología. Lacan, en cambio, rechaza tal objetivo en sus dos aspectos, si bien propone incluir el psicoanálisis entre las ciencias conjeturales.(29) Al mismo tiempo, reconoce que la clave del análisis, su brújula ineludible, es la singularidad: según él, tal es el descubrimiento freudiano, y así lo dice desde su primer seminario -aclarando que lo singular no es lo individual, en la medida en que la singularidad es el estilo de los lazos libidinales del sujeto. (30) Pero esto lo lleva a contradecirse, ya que desde Aristóteles entendemos que no hay ciencia de lo singular. (31) Quizás esta sea la única razón por la cual dice que el análisis es una ciencia de lo particular, y luego reemplaza *ciencia por experiencia*.(32) Si el análisis fuese parte de la ciencia biológica, el deseo sexual respondería a ciclos objetivados -observa- y nuestra práctica no tendría más sentido que la magia, pese a lo cual hablamos de los seres hablantes como universales y razonamos sobre ellos “como si se tratara de lunas”, con el efecto de “hacerlos callar”. (33)

Con la palabra y el lenguaje se reintroduce el sujeto, o sea, la otra dimensión que, junto con lo singular, queda excluida de toda ciencia, y esto permite a Lacan situar la necesidad de repetición *en lo simbólico*,(34) no en la fantasmática biología freudiana. En sus últimas conferencias, Freud propuso dejar de hablar del inconsciente y poner en su lugar el ello, entendido como una “caldera llena de excitaciones borboteantes”.(35) Así consumaba la separación entre el inconsciente y el lenguaje, ya que éste había sido remitido al preconscious. Lacan rechaza ambas propuestas y afirma que en el inconsciente, organizado

como discurso, “el sujeto habla”, y la necesidad de repetición nace de esto, no del plano biológico al que Freud pretende reconducirla.(36) Para él, en el inconsciente “la palabra sigue propagando sus ondas”.(37)

Freud arrastró a buena parte del psicoanálisis por un tobogán biológico que lo conduce al suicidio.(38) Lacan, de entrada, procura no caer por él (“No seguimos a Freud - dice-, lo acompañamos”), y esta distancia le permite despegarse del binarismo pulsional y situar lo humano a distancia de cualquier instinto animal -a diferencia de Balint, que siguió el consejo freudiano de interesarse en la psicología animal.(39) Su posición es ambigua. Por un lado, considera que este tobogán da lugar a una “conceptualización monstruosa”, mientras por otro lado parece querer convencernos de que “la biología freudiana no tiene nada que ver con la biología” y sólo pretende introducir nociones energéticas y homeostáticas, es decir que sólo sirve para plantear una perspectiva económica en el sentido de redistribución con suma constante (no en el del principio de placer ni en el de las localizaciones anatómicas o la herencia genética),(40) pero hay argumentos de peso que nos impiden aceptarlo.(41) Esto no le veda asociar un espejo de su esquema óptico con el córtex cerebral y situar el ojo como apéndice de éste, ni considerar la relativa “admisibilidad de la construcción biológica de Freud”.(42) Pues bien, como esa construcción se apoya por entero en el esquema del arco reflejo, que es el que lo lleva a postular el principio de placer, deberemos calibrar qué efectos tiene retirar de la enseñanza de Lacan este postulado.(43) Tal es el objeto de este libro.